

nico (1); pero principalmente difieren con respecto á la amistad. Los unos conservan afecto á sus amigos, aunque estén ausentes; y los otros, por el contrario, solo les manifiestan cariño mientras están presentes. La amistad de los malos es poco durable; pero el tiempo no altera jamás la de los buenos. Por esto, y porque es cierto que el

---

(1) Demónico, á quien dirige Isócrates un discurso de moral, era un jóven ateniense, hijo de un Hippónico, conocido en la historia de Atenas por su nacimiento, por sus grandes riquezas, y por su mérito personal. Lo que se ha sacado del discurso que precede á las máximas, merece ser citado enteramente, como se hace.

deséo de la ciencia y el amor de la gloria, nos arrastran á imitar á los que se manifiestan zelosos de conciliarse la estimacion pública, os envío este discurso como una prenda de mi amistad, y como una prueba de la que me unia á Hippónico, vuestro padre; porque los hijos, no deben heredar menos la amistad, que los bienes de sus progenitores.

La fortuna se presta á nuestros votos, y nosotros nos hallamos dispuestos, el uno y el otro, del modo mas favorable: vos teneis un extremo deséo de aprender, y para mí es un placer el enseñar: vos estais apasionado al estudio de las letras, y yo gusto de dirigir á los que se entregan á este estudio. Si es

bueno el exhortar á los amigos á que se apliquen á la eloqüencia, éste es otro género de instrucción mucho mas interesante: dirigir los jóvenes: ocuparse en formar sus costumbres: inspirarles la virtud mas bien que exercitarlos en el arte de la palabra; este es un punto tanto mas esencial, como que es infinitamente mejor conducirlos á vivir bien, que enseñarlos á que hablen bien.

No es mi deséo, mi caro Demónico, el ofreceros aquí preceptos de eloqüencia, sino lecciones de moral. Es preciso que aprendais temprano lo que debe buscar ó evitar un jóven de vuestra edad: con qué personas debe acompañarse; en fin, cómo debe arreglar su vida: porque solo aquellos que saben con-

ducirse, y han entrado en el verdadero camino, son los que pueden llegar al fin que se proponen, y asegurarse de la virtud, que es el mas grande y el mas sólido de todos los bienes. La hermosura es una flor que puede ajarse con una enfermedad, y á quien el tiempo hace desaparecer: las riquezas, frecüentemente instrumentos del vicio, nos entretienen en una vida floxa, y llevan la juventud al deleyte: la fuerza del cuerpo, unida á la prudencia, no es ciertamente la menor ventaja; sola aquella, daña mas que aprovecha: tanto como ella es útil á los atletas para sus exercicios, tanto es perjudicial para las operaciones intelectuales. La sola virtud es siempre provechosa: ella no aban-

[76]

dona en la vejez á aquellos en quienes se ha aumentado y fortificado con la edad : infinitamente preferible á las riquezas y á la cuna , encuentra siempre facil lo que parecería imposible: soporta con valor lo que espanta á la multitud : se avergüenza de la indolencia , y se honra con el trabajo. Es facil vencerse de lo expuesto por los combates de Hercules , y por las hazañas de Teséo : grabada en el alma de estos dos héroes , la virtud imprimió sobre todas sus acciones el sello de una grandeza , á la qual , la duracion de los siglos no ha podido aún borrar la memoria.

Pero sin salir de vuestra familia , ¡ó Demónico ! acordaos de la conducta de vuestro pa-

[77]

dre : ella es el mas bello exemplo que se os puede proponer para que le sigais.

Fiel á la virtud , jamás se abandonó á la ociosidad : fortificando su cuerpo con el trabajo , afirmó su alma con la costumbre de los peligros : justo apreciador de las riquezas , gozaba de sus bienes como un hombre persuadido á que no era inmortal , y los administraba con tanta economía , como si hubiese creído que no debía morir : digno de ser honrado , y lleno de magnificencia , nada se veía que no fuese noble en su modo de vivir : inclinado sin reserva á sus amigos , les profesaba mas afecto que á sus mismos parientes : conocia que para formar los nudos de la amistad , la in-

[78]

clinacion tiene mas fuerza que la ley : la eleccion , que la necesidad : las relaciones del carácter , que los derechos de la sangre.

El tiempo me faltaría si quisiera entrar aquí en todos los pormenores de su vida. Puede ser que algun dia pueda emprender tan gustosa ocupacion ; y baste al presente el haberos presentado este pequeño bosquejo , para que pueda serviros de modelo. Sí , mi querido Demónico , vos debéis mirar las virtudes de vuestro padre , como regla vuestra , y mostraros zeloso de imitarlas. ¡ Cómo ! si los Pintores pueden retratar las mas bellas facciones de los vivos , ¿ no seria una vergüenza , que los hijos no supiesen trazar con sus acciones el quadro de las virtudes de sus

[79]

padres ? Creed que no hay atleta que deba tener tanto cuidado en triunfar de su rival , como el que vos debéis emplear para igualaros en mérito á vuestro padre. Pensad tambien que para conseguirlo debéis atender á ocupar vuestro entendimiento con excelentes máximas : si el cuerpo se fortifica con los trabajos moderados , el espíritu se perfecciona tambien con las instrucciones sabias.

Voy á trazaros en pocas palabras los preceptos que me parezcan mas propios para haceros adelantar en las sendas de la virtud , y para que , observandolos , os atraigan la estimacion de todos los hombres.

## CVIII.

Honrad á los inmortales, aun mas con la fidelidad de vuestros juramentos, que con la multitud de víctimas: la una, solo prueba la comodidad y la riqueza; y la otra, testifica la inocencia y la virtud. Adorad siempre á la Divinidad, y principalmente en las fiestas públicas: así verán que honrais á los dioses, y que observais las leyes.

## CIX.

Portaos con vuestros padres, como vos quisierais que vuestros hijos se condujesen algun dia con vos mismo.

## CX.

Entre los ejercicios del cuer-

po, inclinaos menos á los que pueden aumentar vuestras fuerzas, que á los que deben mantener vuestra salud, y no esperéis á hallaros fatigado para suspenderlos (1).

---

(1) Licurgo no habria adoptado esta máxima para los de Esparta. Isócrates, de un carácter dulce, hombre estudioso y de gabinete, enseñando la eloqüencia, de la qual habia hecho un estudio particular, no aconseja sino ejercicios moderados, propios á mantener la salud del cuerpo, sin ofender las operaciones intelectuales. La Historia nos ha trasmitido exemplos de grandes personajes, que con un cuerpo, propio para sostener las mas duras fatigas, han tenido un entendimiento cultivado con el estudio, y adornado con los mas bellos

## CXI.

No os permitais , ni risas imoderadas , ni discursos presuntuosos : las unas anuncian un defecto de sentido , y los otros descubren la locura.

## CXII.

Creed que jamás es decente el decir lo que sería vergonzoso hacer.

---

Los conocimientos , que han unido el talento de hablar al de executar , y han sabido servirse de la pluma , tan bien como de la espada.

## CXIII.

No mostreis un rostro duro y severo , contentaos con un porte grave y recogido : el primero designa el orgullo , y el segundo la prudencia.

## CXIV.

Persuadiros , á que lo que sienta bien á un jóven , es la modestia , el pudor , el amor de la templanza , y el de la justicia. Estas son las virtudes que deben formar el carácter de la juventud.

## CXV.

Si os sucede el cometer alguna accion vergonzosa , no os lisongeeís de que pueda quedar absolutamente ignorada ; pues

[84]

quando pudierais ocultarla á los otros, no lo quedará de vos.

CXVI.

Temed á Dios: honrad á vuestros padres: amad á vuestros amigos, y obedeced las leyes.

CXVII.

No busqueis jamás placeres que no sean honestos. Los placeres son un bien quando se avienen con la honestidad; y son un mal, luego que se apartan de ella.

CXVIII.

Temed el dar ocasion á las imputaciones de la calumnia, aunque sean tan falsas como se quiera: la mayor parte de los hom-

[85]

bres, juzga por lo que oye decir.

CXIX.

Todo lo que haceis, hacerlo como si debiera saberlo el público: lo que hubiereis callado durante algun tiempo, se descubrirá despues.

CXX.

En no permitiendos lo que desaprobais en los otros, merecereis ser estimado.

CXXI.

Sed codicioso de saber, y se-  
reís sabio.

CXXII.

Conservad con el ejercicio

F 3

[ 86 ]

los conocimientos que hayais adquirido ; y adquirid con el estudio los que os falten. No retener una instruccion útil , y no guardar los presentes de los amigos , son dos cosas igualmente vergonzosas.

CXXIII.

Todo el tiempo que teneis desocupado , empleadle en escuchar á las gentes instruídas ; por este medio aprenderéis sin fatiga lo que ellas han aprendido con un largo trabajo.

CXXIV.

Un tesoro de bellas máximas es preferible á un conjunto grande de riquezas. Estas son pasajeras , y nos abandonan ; las

[ 87 ]

otras nos quedan. De todas nuestras posesiones , sola la sabiduría es inmortal.

CXXV.

No temais el hacer un viage largo para encontrar hombres que enseñan ciencias útiles. Los Comerciantes , para aumentar sus bienes , arrostran atrevidamente las mares : ¿pues no seria en los jóvenes una cobardía la mas vergonzosa , el rehusar un viage por tierra , para enriquecer su entendimiento?

CXXVI.

Sed fino en vuestras modales , y afable en vuestros discursos. La política pide que se salude al primero que se encuen-

F 4

[ 88 ]

tra ; la afabilidad quiere que se le hable con honestidad (1).

CXXVII.

No dexéis de ser político con todo el mundo ; pero no os familiariceis sino con las gentes virtuosas : éste es el medio de evitar la enemistad de los unos, y de conciliaros la amistad de los otros.

CXXVIII.

No habléis con mucha frecuencia á las mismas personas,

---

(1) Isócrates entra en menudencias que podrian parecer prolixas, si no se tuviera presente que escribe á un jóven.

[ 89 ]

ni de la misma cosa largo tiempo : todo nos cansa.

CXXIX.

Con trabajos voluntarios debéis prepararos para soportar la fatiga quando fuere necesario.

CXXX.

Trabajad en señorear todas las pasiones, á las cuales os sería vergonzoso el sujetaros, como la codicia, la cólera, el placer y el dolor. No os dexéis arrastrar del interés, si contáis por ganancia lo que puede aumentar vuestra gloria, mas bien que vuestras riquezas : vos sabéis reprimir la cólera si os mostráis dispuesto con respecto á aquellos que cometen faltas, como quisierais que lo estuviesen con

respecto á vos , si vos mismo las hubierais cometido : no os dexaréis dominar del placer , si miráis como una vergüenza el obedecer al deleyte , vos que mandáis esclavos ; en fin , vos os endureceis contra los infortunios , echando una ojeada sobre las miserias agenas , y acordandoos de que sois hombre.

## CXXXI.

Sed mas religioso todavía en mantener vuestra palabra , que en guardar un depósito : el que se pica de virtuoso , debe ser tan exácto en todos sus empeños , que su simple palabra sea mas segura , que el juramento de los otros.

## CXXXII.

Si hay necesidad de desconfiar de los malos , la confianza es debida á las gentes de bien ; pero no confieis un secreto sino al que tenga tanto interés en guardarlo , como vos mismo.

## CXXXIII.

Si se os requiere para que jureis , no consintais en ello , como no sea para sacar á algun amigo de embarazo , ó para purgaros de una acusacion difamante. Aun quando no debierais afirmar sino la verdad , desde que se trata de interés , no interpongais jamás el nombre de los dioses , por el temor de que os sospechen avaro ó perjuro.

## CXXXIV.

Antes de ligaros con alguno, sabed cómo éste se ha portado en sus primeras amistades; es de creer, que no se porte con vos, sino como se ha portado con los otros.

## CXXXV.

Sed tan difícil en formar empeños, como atento á no romperlos: tan vergonzoso es mudar amigos sin cesar, como no tenerlos.

## CXXXVI.

Probad á vuestros amigos, pero sin comprometeros: fingid necesidades que no tengais, y confiarles secretos, que nada os importe se revelen: si ellos cor-

responden á vuestra confianza, os aseguraréis mas de ellos; y si faltan á ella, no recibireis daño alguno (1).

## CXXXVII.

Vos conoceréis á vuestros amigos en el interés que tomen en vuestras desgracias, y en el zelo que manifiesten en vuestras miserias. En el crisól se prueba el oro, y en la adversidad, al amigo verdadero.

---

(1) Los medios que propone el orador para asegurarse de la fidelidad de un amigo, podrian parecer á algunas personas astucias y artificios poco dignos de un alma franca y generosa; y otros no hallarán en ellos sino prudencia.

Uno de los primeros deberes de la amistad, es el de salir al encuentro á las peticiones de sus amigos, y el de ofrecerse uno mismo á socorrerlos en la ocasion.

## CXXXIX.

Si en materia de ofensa es vergonzoso el ser vencido por sus enemigos (1), contad que no lo

---

(1) Los antiguos, en general, pensaban que no solo no habia nada malo en vengarse, sino que seria malo no vengarse, y que seria una señal de cobardia y debilidad, el ceder en injuria á un enemigo. La venganza era entre los Atenienses, lo que es el punto de honor en-

es menos el dexarse vencer de los amigos en beneficios.

## CXL.

Reconoced por verdaderos amigos á los que se afligen por vuestras desgracias; pero mas aún, á aquellos que no se afligen por vuestras satisfacciones: muchos toman parte en las adversidades de sus amigos, y tienen envidia de sus prosperidades.

## CXLI.

Hablad de vuestros amigos ausentes, delante de vuestros ami-

---

entre los Franceses; tan cierto es, que necesitamos un motivo mas que humano, para hacer que vengamos un sentimiento que nos es tan natural.

[96]

gos, presentes, á fin de que estos conozcan, que no los olvidaréis estando ellos ausentes.

CXLII.

Reyne en vuestros vestidos el aséo, mas no el luxo: éste no es propio sino de una vana ostentacion, y el otro de una decencia honesta.

CXLIII.

Amad las riquezas, no para acumular tesoros, sino para usar bien de ellas. El que las encierra y no las disfruta, es tan digno de desprecio, como un hombre que compráse caballos de mucho valor, y no supiera montarlos.

[97]

CXLIV.

Distinguid en vuestras riquezas lo necesario y lo superfluo: haced que os sirvan para las necesidades y los gustos de la vida, porque allá se van el poseer y el gozar (1).

---

(1) Aquí el autor no es facil de entenderse; yo no sé si he cogido bien su idea. Por lo demás, la máxima francesa, que creo ser la de Isócrates, es conforme á las ideas de muchas gentes del mundo; pero no á los principios del cristianismo, que nos manda emplear lo superfluo, no en los gustos de la vida, sino en el socorro y alivio de los necesitados, y que de este empleo de nuestros bienes nos hace una regla y una obligacion indispensable.

Tomo IV.

G

No estimeis los crecidos bienes, sino por ponerlos en estado de soportar una gran pérdida, ó poder socorrer en una necesidad á un amigo honrado: fuera de esto no tengais sino un mediano apego á las riquezas.

Contentaos con vuestra situacion presente, pero sin dexar de hacer esfuerzos para mejorarla.

No echéis en cara á nadie su mala fortuna: lo futuro es incierto, y la suerte es la que todo lo arregla acá abaxo.

No sirvais sino á las gentes virtuosas: vuestros beneficios, colocados así, son un tesoro. Servir á los malos, es mantener á un perro extraño, que no os ladrará menos que á los otros: los malos tienen tan poco miramiento con los que les sirven, como con los que les dañan.

El adulator y el embustero os deben ser igualmente odiosos; los dos son igualmente temibles á qualquiera que les presta su confianza. Si mirais como vuestros mejores amigos á los que os adulan en vuestros defectos, no hallaréis una persona que por

corregiros quiera incurrir en vuestro aborrecimiento.

## C L.

Evitad todo lo que puede anunciar orgullo, y recibid con política á quantos os rodean. La fiereza y el desden inquietan hasta á los mismos esclavos; la política y la afabilidad se concilian todos los corazones. La política prohíbe el manifestarse triste y repugnante, y chocar con los amigos, quando estos se arrebatan hasta sin motivo: ella quiere que se les ceda en la cólera, y que para hacerles advertencias, se espere á que ésta haya calmado: ella no está mas distante de afectar un tono serio delante de los que rien, que de gustar de reir delante de los que ha-

blan con seriedad; lo que se hace fuera de tiempo desagrada siempre. El hombre bien criado obliga tanto con sus modales, como con sus servicios, y teme imitar á aquella clase de amigos que choca, aun quando obliga: sobre todo, evita aquel tono de reconvencion y de reprimenda, que inquieta y agria los espíritus.

## C L I.

Huíd las ocasiones de beber; pero si la sociedad os empeña á ello, retiraos antes que el vino os sorprenda. Turbada una vez la cabeza con la embriaguez, es como aquellos carros, cuyos caballos, despues de haber arrojado al conductor, se abandonan á sí mismos, y se precipitan á

[ 102 ]

medida de la fuga que llevan.  
¡ De cuántos extravíos no es capaz el hombre , quando la razon no le conduce !

CLII.

Manifestad por la elevacion de vuestros pensamientos, que aspirais á la inmortalidad ; y por el moderado uso de las cosas , que os reconocéis mortal.

CLIII.

Vos sabreis quan preferible es la moderacion en los discursos á la aspereza , si pensais que puede sacarse alguna utilidad de los demas defectos , y que la grosería perjudica siempre. El que se ve ofendido de las palabras , suele vengarse con las obras.

[ 103 ]

CLIV.

¿ Queréis contraer amistad con alguno ? decid bien de él delante de gentes que puedan contarselo : nosotros nos sentimos dispuestos á ser amigos de aquel que dice bien de nosotros, y propensos al aborrecimiento hácia aquel que habla mal.

CLV.

Quando delibereis , tomad exemplos en lo pasado para lo futuro : lo que es conocido yá, os hará juzgar de lo que no conocéis todavia.

CLVI.

Sed lento en resolver , y pronto en executar.

G 4